DIRECCION TERRITORIAL DE SALUD DE CALDAS DTSC

INFORME FINAL ESTRATEGIA:

Interculturalidad en salud y buen vivir

ELABORADO POR:

Gloria Elena Hincapie Sánchez

Psicóloga PIC E.S.E Hospital San José

Melanie Carboró

Enfermera PIC E.S.E Hospital San José

Alexander Sucre Niaza

Líder de Comunidad Indígena el Totumal

E.S.E HOSPITAL SAN JOSÉ

Viterbo Caldas, octubre de 2025

INFORME FINAL DE EJECUCIÓN DE LA ESTRATEGIA INTERCULTURALIDAD EN SALUD Y BUEN VIVIR, DE LA LÍNEA COMUNIDADES INDIGENAS

1. INTRODUCCIÓN

La interculturalidad se ha consolidado como un concepto central en la comprensión de la convivencia humana en sociedades cada vez más diversas y globalizadas. Se refiere al proceso mediante el cual personas de diferentes culturas, tradiciones, lenguas, creencias y formas de vida interactúan, dialogan y aprenden unas de otras, promoviendo el respeto, la aceptación y la valoración de la diversidad. Más que la mera tolerancia, la interculturalidad implica reconocer la riqueza que aportan las distintas identidades culturales, integrarlas en la vida cotidiana y generar relaciones basadas en la equidad, la comprensión mutua y la cooperación. Este enfoque permite superar visiones reduccionistas o etnocéntricas, donde una sola cultura es considerada superior, y promueve sociedades más justas e inclusivas.

Desde la perspectiva psicosocial, la interculturalidad se convierte en un factor determinante para el desarrollo de la identidad personal y social. La interacción con personas de diferentes contextos culturales permite reconocer las propias creencias, valores y conductas, al mismo tiempo que se desarrollan competencias como la empatía, la tolerancia y la comunicación efectiva. Estas interacciones favorecen la capacidad de los individuos para ponerse en el lugar del otro, comprender diferentes formas de pensar y actuar, y construir relaciones interpersonales más armoniosas y equitativas. Además, la interculturalidad contribuye a la cohesión social, ya que fortalece los lazos comunitarios y promueve la resolución pacífica de conflictos derivados de malentendidos o diferencias culturales.

En el ámbito de la salud, la interculturalidad tiene un impacto significativo en el bienestar emocional, mental y social de las personas. La aceptación y valoración de la diversidad cultural permite reducir estrés, ansiedad, discriminación y exclusión social, factores que afectan directamente la salud psicológica y física. Asimismo, fomenta un sentido de pertenencia y seguridad, que fortalece la resiliencia y la capacidad de adaptación frente a situaciones desafiantes. La comprensión de las diferencias culturales también contribuye a la promoción de prácticas de cuidado y hábitos saludables, ya que reconoce la importancia de los contextos culturales en la percepción de la salud, la enfermedad y la atención sanitaria. En este sentido, la interculturalidad se convierte en un elemento clave para diseñar políticas y estrategias que garanticen la equidad en el acceso a la salud y el bienestar integral de los individuos y las comunidades.

Desde la perspectiva cultural, la interculturalidad implica un reconocimiento profundo de que cada grupo humano posee su propio sistema de valores, creencias, costumbres y formas de interpretar el mundo. La cultura influye en cómo las personas perciben la realidad, procesan sus emociones, estructuran sus relaciones sociales y toman decisiones. Reconocer y valorar estas diferencias culturales no solo favorece la convivencia, sino que también enriquece la experiencia individual, promoviendo el aprendizaje mutuo y el desarrollo de una visión más amplia y crítica de la sociedad. La interculturalidad permite, además, cuestionar estereotipos, prejuicios y normas rígidas, generando un espacio donde la diversidad se entiende como una fuente de conocimiento y crecimiento personal, en lugar de una amenaza.

En conjunto, la interculturalidad constituye un puente entre las diferencias individuales y colectivas, un marco de referencia que integra las dimensiones psicológicas, social, de salud y cultural de la vida humana. Favorece la construcción de sociedades más justas, equitativas y saludables, donde el respeto por la diversidad, la comprensión de los distintos puntos de vista y la valoración de las identidades culturales se convierten en pilares fundamentales. Además, permite a las personas desarrollarse plenamente en su identidad y fortalecer sus capacidades emocionales y sociales, promoviendo un bienestar integral que reconoce tanto la individualidad como la riqueza de lo colectivo.

En definitiva, la interculturalidad no es solo un concepto académico o normativo, sino una práctica cotidiana de respeto, diálogo y aprendizaje mutuo que atraviesa todas las esferas de la vida humana. Su comprensión y aplicación resultan esenciales para construir comunidades inclusivas, fortalecer la salud emocional y social de sus miembros y garantizar un desarrollo personal y colectivo basado en la equidad, la empatía y la valoración de la diversidad cultural.

3 DESEMPEÑO TÉCNICO POR ESTRATEGIA

Ejecución de la estrategia	
1. Se realizó un taller presencial de concertación y formación con las Autoridades Indígenas y comunidad indígena del municipio , en el cual se socializarán los mandatos, circulares y demás normatividad vigente (circular	La jornada inició con un saludo de bienvenida y la explicación del objetivo central: establecer un diálogo con la comunidad indígena para socializar la normatividad vigente del Plan de Intervenciones Colectivas (PIC) y garantizar su aplicación con enfoque diferencial étnico. Posteriormente, se desarrolló la exposición de las principales normas relacionadas: el Plan Decenal

011, capítulo 8 del plan decenal de salud pública, resolución 518 y resolución 295 de 2023) en relación a lineamientos del Plan de Intervenciones Colectivas con enfoque diferencial étnico para comunidades indígenas en Caldas, y así mismo, las actividades de estrategia PIC línea grupos étnicos – comunidades indígenas, que se llevará a cabo con miembros de su comunidad.	de Salud Pública (PDSP) 2022–2031, la Resolución 518 de 2015 y la Resolución 295 de 2023, analizadas desde los enfoques psicosocial, de salud e intercultural. Se destacó la importancia de reconocer la salud como un proceso integral que incluye los determinantes sociales, la participación comunitaria y los saberes ancestrales. Asimismo, se subrayó el papel de la interculturalidad y la necesidad de articular las acciones institucionales con las autoridades tradicionales para garantizar la pertinencia cultural del PIC. Tras la exposición, se generó un espacio de diálogo abierto donde los líderes indígenas expresaron sus inquietudes y aportes en torno a la adecuación de los contenidos, el respeto por las prácticas tradicionales de sanación y la articulación de las acciones en salud con su cosmovisión. Finalmente, el equipo facilitador presentó la propuesta de actividades y metodología de los talleres, recibiendo observaciones y sugerencias que fueron incorporadas a la planificación final. Observaciones: Durante la jornada se evidenció interés, participación activa y disposición al diálogo por parte de los asistentes. Se observó un ambiente de respeto, colaboración y apertura, lo que facilitó la construcción conjunta de acuerdos. Los líderes mostraron claridad sobre la importancia de su participación en la planeación y ejecución del PIC, enfatizando la necesidad de que las intervenciones sean culturalmente pertinentes y concertadas. Evidencias: • Participación representativa de la comunidad indígena en el proceso.

	• Apropiación de la información normativa y comprensión de su impacto en el territorio. • Aportes significativos orientados a fortalecer la pertinencia cultural y la coordinación con las autoridades tradicionales. • Compromiso mutuo entre la comunidad y el equipo facilitador para la construcción e implementación del PIC con enfoque diferencial étnico. El encuentro permitió socializar la normatividad vigente, promover la reflexión colectiva sobre su aplicación en el contexto indígena y consolidar un espacio de concertación efectiva, en el que se reafirmó el compromiso de construir un PIC legítimo, participativo y culturalmente pertinente, orientado al bienestar integral de la comunidad de El Totumal.
2. Desarmonías de pensamiento: Identificar las desarmonías de pensamiento en la comunidad indígena como primer paso para la construcción de estrategias de cuidado en salud mental con pertinencia cultural.	Se evidenció que las principales desarmonías incluyen la violencia intrafamiliar, el consumo de sustancias psicoactivas recreativo en jóvenes, las tensiones familiares derivadas de la desintegración de los hogares, los conflictos en la convivencia escolar y comunitaria, y la pérdida de prácticas culturales y espirituales. Asimismo, se observó que estas situaciones no solo generan consecuencias prácticas, sino también impactos emocionales y psicológicos, como miedo, angustia, impotencia y resignación. Al mismo tiempo, se identificaron recursos comunitarios valiosos, como el liderazgo de los mayores, los rituales de sanación, la memoria ancestral y las prácticas culturales, los cuales constituyen elementos clave para fortalecer la cohesión social, la identidad colectiva y la resiliencia comunitaria. La metodología combinó estrategias participativas y elementos culturales. Se inició

	con un ritual de apertura, que incluyó sahumerio y cantos tradicionales, generando un espacio de armonía y respeto. Seguidamente, se presentaron los objetivos del taller y se promovió un círculo de palabra, donde cada participante expresó sus emociones y motivaciones para asistir, fortaleciendo la confianza grupal y la disposición hacia el trabajo colectivo. Durante la fase de exploración de desarmonías, los participantes identificaron, mediante lluvia de ideas y carteleras, los principales factores que afectan la salud mental, social y espiritual en la comunidad. Entre los hallazgos más relevantes se destacaron: 1. Violencia intrafamiliar: Reconocida como recurrente, con implicaciones emocionales profundas. Aunque los líderes comunales intervienen mediante remisiones a la Comisaría de Familia, se identificó que muchas familias normalizan estas conductas, perpetuando ciclos de maltrato. 2. Consumo de sustancias psicoactivas: Especialmente en jóvenes, con un marcado contraste entre su uso ritual o medicinal en la tradición ancestral y el consumo recreativo contemporáneo, que genera riesgos de dependencia y afecta la cohesión social. 3. Tensiones familiares: Derivadas de la desintegración de hogares y la pérdida de prácticas de crianza tradicionales, con impacto en el acompañamiento de niños y jóvenes. 4. Conflictos en la convivencia escolar y comunitaria: Asociados a la falta de comunicación, irrespeto y ausencia de mediación pacífica. 5. Pérdida de prácticas culturales y espirituales: Incluye debilitamiento de rituales colectivos, saberes ancestrales y

	transmisión de valores, afectando la identidad y el sentido de pertenencia de las nuevas generaciones. Desde la perspectiva psicosocial, se evidenció que estas desarmonías generan angustia, impotencia, resignación y miedo. La naturalización de la violencia y del consumo recreativo de sustancias refleja la necesidad de fortalecer la autoestima comunitaria, redes de apoyo y herramientas de afrontamiento saludables. Desde la salud integral, las problemáticas priorizadas impactan de manera directa en el bienestar físico, emocional y espiritual de la comunidad. La violencia y el consumo de sustancias fuera del contexto ritual contribuyen a estrés, ansiedad y depresión, mientras que las tensiones familiares y la pérdida cultural afectan el desarrollo saludable de los niños y jóvenes. Desde la interculturalidad y liderazgo comunitario, se resaltó que la armonía espiritual y cultural es fundamental. Se enfatizó que el uso tradicional de tabaco, plantas y marihuana medicinal debe diferenciarse del consumo recreativo, y que la recuperación de prácticas culturales, como mingas, ceremonias y transmisión de saberes, fortalece la identidad colectiva y previene el desarraigo. Como estrategia integradora, se elaboró una cartografía social de malestares, priorizando colectivamente las desarmonías más frecuentes y graves: violencia intrafamiliar, consumo de sustancias psicoactivas recreativo, pérdida de prácticas culturales y espirituales, y conflictos de convivencia escolar y comunitaria. Esta actividad permitió visualizar los problemas como un entramado interconectado, mostrando cómo

	afectan la vida cotidiana, las relaciones con los mayores, los niños, la naturaleza y el territorio. El taller concluyó con la lectura colectiva del mapa, la orientación de los sabedores y líderes sobre la transformación de las desarmonías y el compromiso individual de los participantes para contribuir a mejorar la comunidad. Se resaltó que la solución a los desequilibrios requiere acción conjunta, escucha activa y la integración de saberes ancestrales con orientaciones institucionales, promoviendo la salud mental, la cohesión social y la espiritualidad compartida. En síntesis, el taller permitió visibilizar los principales desequilibrios que afectan la comunidad, reconocer sus efectos psicosociales, de salud y culturales, y fortalecer la responsabilidad colectiva y la identidad comunitaria como elementos clave para la construcción de bienestar integral y sostenido.
3. Desarmonías de pensamiento: Generar un espacio de encuentro y reflexión comunitaria que permitiera identificar los desequilibrios que afectan la salud mental, social y espiritual de los miembros de la comunidad, promoviendo estrategias colectivas de prevención y cuidado desde la articulación de saberes psicosociales, de salud e interculturales. desarmonías (depresión, ansiedad, consumo spa, suicidio, entre otras que se identifiquen).	La dinámica del taller favoreció la apertura emocional y el fortalecimiento de la cohesión grupal**,** a través de círculos de palabra, dramatizaciones, relatos y actividades simbólicas que permitieron visibilizar los desequilibrios que afectan la salud integral de la comunidad. Se reconoció la importancia del liderazgo comunitario y de los recursos culturales y espirituales, como mediadores y orientadores en los procesos de comunicación, comprensión y resolución de conflictos. Asimismo, se evidenció que las prácticas tradicionales y la transmisión de saberes ancestrales constituyen elementos protectores clave para la identidad cultural, el bienestar emocional y la resiliencia comunitaria frente a las problemáticas detectadas. La jornada inició con dinámicas de integración y juegos de confianza, favoreciendo la apertura

	emocional y fortaleciendo la cohesión grupal. Posteriormente, se abrió un diálogo comunitario orientado a identificar problemáticas que afectan la salud mental, abordando una doble perspectiva: la institucional, que proporcionó orientaciones técnicas sobre prevención, factores de riesgo, autocuidado y rutas de atención; y la comunitaria, que resaltó prácticas culturales y rituales de sanación como círculos de palabra, ceremonias de purificación y acompañamiento de sabedores, reconocidos como fundamentales para restablecer la armonía individual y colectiva. Se desarrolló el círculo de la palabra denominado “Lo que me duele”, en el que los participantes compartieron voluntariamente experiencias relacionadas con tristeza, ansiedad, consumo de sustancias, violencia y pérdida de tradiciones. Quienes prefirieron no expresarse verbalmente participaron mediante símbolos, dibujos o palabras escritas, asegurando la inclusión y el respeto a diversas formas de comunicación dentro de la cosmovisión indígena. Este espacio favoreció la apertura emocional, la confianza grupal y la validación de experiencias personales. Los participantes se organizaron en subgrupos para dramatizaciones y relatos, representando cómo las problemáticas se manifiestan en la vida cotidiana: discusiones familiares, aislamiento, dificultades escolares, pérdida de motivación y rupturas en la relación con prácticas culturales tradicionales. La actividad incorporó recursos culturales como cantos, gestos, proverbios y elementos del territorio, reforzando la identidad colectiva y la pertinencia cultural de la dinámica. Entre las problemáticas más evidentes se destacaron: violencia intrafamiliar, consumo de sustancias psicoactivas, tensiones familiares, dificultades en la convivencia escolar y comunitaria, y pérdida de prácticas culturales y espirituales. Desde lo psicosocial, se observó que

	estas situaciones generan emociones de tristeza, ansiedad, impotencia y frustración, así como patrones de comportamiento normalizados en los jóvenes, que requieren fortalecimiento de redes de apoyo, habilidades de afrontamiento y educación emocional. Desde la perspectiva de la salud, se evidenció que las problemáticas identificadas impactan directamente el bienestar físico, mental y social, aumentando la vulnerabilidad a adicciones, trastornos de conducta, dificultades de aprendizaje y afectaciones emocionales. Se resaltó la necesidad de intervenciones preventivas articuladas con el sistema de salud, que sean culturalmente pertinentes y promuevan hábitos saludables. En cuanto a la interculturalidad y el liderazgo comunitario, se destacó la importancia de diferenciar el uso ritual o medicinal de sustancias de su consumo recreativo, así como la necesidad de fortalecer los espacios de transmisión de saberes ancestrales, los rituales colectivos y la mediación de líderes comunitarios, que actúan como traductores y guías, asegurando la pertinencia cultural de las acciones y el respeto por la cosmovisión local. El taller concluyó con un compromiso personal y comunitario, en el que cada participante propuso acciones concretas para cuidar su mente y corazón, fortalecer redes de apoyo y prevenir desarmonías en la comunidad. Se reafirmó que la prevención, el bienestar y la transformación social se construyen desde la acción cotidiana, la reflexión consciente y la integración de saberes psicosociales, de salud e interculturales, consolidando así la cohesión comunitaria y la preservación de la identidad cultural ancestral.

4. Desarmonías de pensamiento: Fortalecimiento de la identidad cultural, la salud integral y la cohesión comunitaria en la comunidad indígena Totumal". Sensibilizar y fortalecer en niños, jóvenes y familias indígenas la valoración de sus saberes ancestrales, prácticas culturales y espirituales, promoviendo la regulación emocional, el autocuidado integral y la cooperación comunitaria, a través de dinámicas participativas y respetuosas de la cosmovisión local.	En la comunidad indígena El Totumal se desarrolló un espacio de encuentro que promovió la reflexión colectiva sobre la salud mental, el bienestar integral y la identidad cultural. Durante la jornada se evidenció la participación activa de los miembros de la comunidad, quienes compartieron sus saberes y prácticas tradicionales relacionadas con el equilibrio físico, emocional y espiritual. Se destacó la importancia de las prácticas ancestrales —como el uso de plantas medicinales, los rituales de armonización y las mingas comunitarias— como estrategias de cuidado, prevención y fortalecimiento del tejido social. Desde el ámbito psicológico se observó un ambiente de confianza, expresión emocional y sentido de pertenencia; desde la salud, la integración de saberes tradicionales y médicos como fuentes complementarias de atención; y desde la interculturalidad, el reconocimiento del valor cultural y espiritual de la cosmovisión indígena. En conjunto, se evidenció que la comunidad mantiene un fuerte vínculo con su territorio, su cultura y sus tradiciones, elementos que constituyen factores protectores frente a los desequilibrios emocionales y sociales, y que fortalecen su bienestar colectivo y espiritual. La jornada comunitaria se desarrolló en un ambiente de profundo respeto, armonía y conexión con el territorio. Desde el inicio, el espacio fue cuidadosamente dispuesto en círculo, simbolizando la unidad y la igualdad entre los participantes. En el centro se ubicó la autoridad tradicional, portadora del conocimiento ancestral, mientras los demás miembros de la comunidad —niños, jóvenes y adultos— se acomodaban alrededor, observando con atención cada gesto y palabra. La preparación del entorno reflejó una profunda consideración por la

	seguridad, el bienestar físico y el equilibrio espiritual, elementos esenciales para garantizar una experiencia significativa y respetuosa con la cosmovisión indígena. El acto de apertura inició con un saludo al territorio y una invocación a la vida. La autoridad tradicional, mediante su palabra pausada y firme, generó una atmósfera de recogimiento y respeto que permitió a los presentes conectarse con el sentido espiritual del encuentro. La armonización con plantas medicinales y los gestos simbólicos de gratitud hacia la naturaleza despertaron emociones de calma, respeto y orgullo cultural. Se observó cómo las expresiones corporales posturas relajadas, respiraciones profundas y miradas atentas reflejaban una regulación emocional colectiva y una disposición positiva hacia la experiencia compartida. A lo largo del encuentro, los participantes expresaron sus percepciones sobre el equilibrio y la salud, compartiendo saberes propios sobre las limpiezas, los rezos, las plantas medicinales y los rituales de protección. Este intercambio de conocimientos permitió reconocer la existencia de un modelo de cuidado integral donde lo físico, lo emocional y lo espiritual se entrelazan como un todo inseparable. Desde una mirada de salud, estas prácticas evidencian estrategias preventivas y terapéuticas que promueven el bienestar y la armonía con el entorno, mostrando una clara conciencia del autocuidado y del valor de los recursos naturales. La descripción y el uso de plantas como la albahaca, la yerbabuena o la pringamoza destacaron la relación íntima entre la medicina tradicional y la naturaleza. Los participantes explicaron sus usos tanto en la curación de enfermedades como en la planificación familiar y el fortalecimiento espiritual. Esta transmisión oral del conocimiento reveló la sabiduría acumulada a

	lo largo de generaciones y la vigencia de prácticas que refuerzan la identidad cultural y la autonomía sanitaria de la comunidad. Desde la perspectiva psicológica, la experiencia favoreció la expresión emocional, la validación de saberes propios y la regulación de tensiones internas. La posibilidad de compartir historias, rezos y experiencias personales fortaleció la autoestima, la confianza y el sentido de pertenencia. Se observó cómo los niños y jóvenes, al sentirse escuchados y reconocidos, mostraron mayor serenidad, empatía y disposición a participar. El respeto mutuo entre generaciones facilitó la creación de vínculos afectivos, promoviendo el aprendizaje socioemocional y la comprensión del valor de la cultura como fuente de bienestar mental. El componente de salud se reflejó en la observación atenta de las prácticas comunitarias y en la identificación de estrategias que combinan la medicina ancestral con la atención occidental. Los profesionales reconocieron la relevancia de los rituales, los remedios naturales y las dinámicas colectivas como factores protectores que fortalecen el equilibrio físico y emocional. Asimismo, se destacó la importancia de la articulación entre los sistemas de salud tradicionales y el institucional, con el fin de brindar una atención integral, respetuosa y culturalmente pertinente. Desde la esfera intercultural, la jornada evidenció el valor de la oralidad y la diversidad de formas de expresión. Los participantes compartieron sus conocimientos mediante dibujos, palabras o cantos, demostrando que el aprendizaje y la comunicación trascienden la escritura. Este reconocimiento del idioma, los símbolos y los gestos culturales permitió que todos se sintieran incluidos, reafirmando el principio de respeto a

	las diferencias como base de la convivencia y la cooperación. La reflexión final se centró en la importancia de mantener y recuperar las prácticas culturales que fortalecen la vida familiar y comunitaria. Los participantes expresaron el deseo de retomar rezos, elaborar remedios tradicionales y participar más activamente en los trabajos colectivos o mingas. Estas manifestaciones reflejaron orgullo, motivación y sentido de responsabilidad compartida, consolidando una comprensión más profunda de la interdependencia entre la salud personal, el bienestar colectivo y la armonía con el entorno. El cierre se realizó con un acto de agradecimiento al territorio, guiado por la autoridad tradicional. El silencio, la oración y los gestos de respeto generaron una atmósfera de introspección que permitió integrar las emociones, los pensamientos y los aprendizajes vividos. Este momento final simbolizó la unión entre lo espiritual y lo cotidiano, recordando que la sanación individual está ligada al equilibrio comunitario y a la relación con la tierra.
5. Desarmonías de pensamiento: Socializar de manera clara, participativa y pedagógica las rutas de atención en violencia de acuerdo con cada tipo, resaltando la importancia del rol del Hospital en la primera respuesta y en la articulación interinstitucional para la protección integral de las víctimas.	En la comunidad El Totumal se llevó a cabo una jornada orientada al fortalecimiento del conocimiento sobre las rutas de atención en casos de violencia, con la participación activa de doce miembros representativos de la comunidad, entre ellos líderes, madres, padres, jóvenes, adultos mayores y niños. El espacio fue conducido por un equipo interdisciplinario del hospital, en un ambiente de respeto, confianza y diálogo abierto. Durante el desarrollo, se socializaron las rutas de atención para diferentes tipos de violencia intrafamiliar, sexual, de género, hacia niños, niñas, adolescentes, adultos mayores y personas

	con discapacidad, resaltando la importancia de la denuncia temprana, la articulación interinstitucional y la atención humanizada. Los facilitadores explicaron los procedimientos de actuación y los servicios disponibles, utilizando ejemplos prácticos y materiales informativos que facilitaron la comprensión del contenido. El impacto de la jornada se reflejó en el fortalecimiento del conocimiento comunitario sobre los mecanismos de protección y en la sensibilización frente a la corresponsabilidad en la prevención y detección de la violencia. Los participantes manifestaron sentirse más seguros y capacitados para orientar a otras personas, destacando la relevancia de contar con información clara, accesible y culturalmente adecuada. Asimismo, se evidenció un alto nivel de participación, interés y reflexión crítica por parte de los asistentes, quienes reconocieron las barreras que suelen dificultar la denuncia como el miedo, la vergüenza o la falta de información y plantearon la necesidad de formar a líderes propios de la comunidad como multiplicadores del conocimiento. Esta propuesta fue valorada positivamente, ya que promueve la apropiación cultural, el empoderamiento y el fortalecimiento del tejido social, permitiendo que las acciones institucionales se integren armónicamente con la cosmovisión y las dinámicas comunitarias. En conjunto, la jornada permitió avanzar hacia una comprensión más amplia y participativa de la salud y la seguridad comunitaria, reafirmando el compromiso institucional con una atención integral, empática e intercultural.
6. Prevención de las violencias: Identificar de	Durante la jornada realizada en la comunidad indígena El Totumal, se generó un espacio

manera colectiva los diferentes tipos de violencia que se presentan en la comunidad (intrafamiliar, de género, contra niños/as, cultural, comunitaria, institucional), reconociendo cómo afectan la armonía del territorio y la vida cotidiana.	participativo y de diálogo intercultural orientado a la reflexión colectiva sobre la prevención de la violencia y el fortalecimiento del bienestar integral. A través de diversas estrategias metodológicas como el diálogo abierto, la construcción del mapa del territorio, las dinámicas de reconocimiento comunitario y los círculos de palabra los participantes exploraron sus experiencias en torno a la violencia familiar, la discriminación, la pérdida de costumbres y las tensiones sociales que afectan su armonía emocional y espiritual. El proceso fue acompañado por profesionales de psicología y salud, junto con líderes de la comunidad, lo que permitió integrar los saberes técnicos e institucionales con la cosmovisión indígena, generando un aprendizaje bidireccional. Se promovió la expresión emocional, la identificación de factores de riesgo psicosocial, la validación de los recursos protectores culturales y la construcción de compromisos comunitarios hacia el cambio. Durante el desarrollo se evidenció que la violencia familiar y la discriminación escolar e institucional son problemáticas significativas que impactan la salud mental y emocional de los habitantes, especialmente de las mujeres, los niños y los jóvenes. Las narrativas revelaron temor, vergüenza y silencio frente a la denuncia, influenciados por patrones de machismo y desigualdad. Asimismo, se reconoció un proceso de pérdida de prácticas culturales debido a la imposición de valores externos, lo cual ha generado sentimientos de desarraigo y debilitamiento de la identidad colectiva. Sin embargo, también emergieron fortalezas comunitarias: la solidaridad entre vecinos, la fe espiritual, el orgullo por las raíces indígenas y el deseo de transformar las relaciones de violencia

	en vínculos de respeto y apoyo mutuo. Las dinámicas de grupo propiciaron una apertura emocional genuina, donde los participantes compartieron vivencias personales y reflexiones profundas. Se observó una mejora en la cohesión grupal, un aumento en la confianza y un fortalecimiento del sentido de pertenencia. Desde la perspectiva psicológica y psicosocial, se deduce que el espacio funcionó como un proceso terapéutico comunitario, favoreciendo la catarsis emocional, el reconocimiento de los daños psíquicos asociados a la violencia y la resignificación del territorio como fuente de sanación. La interacción entre pares permitió disminuir sentimientos de soledad y fomentar la empatía colectiva. Desde la salud integral, se comprendió que la violencia y la exclusión social tienen efectos directos en el bienestar físico, mental y espiritual, por lo que es necesario fortalecer los procesos de autocuidado, acompañamiento y prevención comunitaria. Desde la interculturalidad, se deduce que la sanación no puede abordarse únicamente desde lo biomédico, sino desde una mirada integral que incorpore los saberes ancestrales, los rituales, la palabra y las prácticas simbólicas como medios de equilibrio y fortaleza. En síntesis, el proceso permitió visibilizar que la violencia y el dolor pueden transformarse en aprendizajes y vínculos protectores cuando la comunidad se reconoce como protagonista de su propio bienestar. El encuentro consolidó las bases para continuar el camino hacia una salud mental colectiva, espiritual y culturalmente pertinente, donde la palabra, la escucha y la reciprocidad se constituyen como los principales instrumentos de sanación.

7. Prevención de violencias: Integrar lo aprendido sobre identidad, respeto, salud y espiritualidad en un plan de convivencia escolar y comunitaria, basado en los valores de solidaridad, respeto y cuidado mutuo.	El encuentro realizado en la comunidad indígena El Totumal se desarrolló en un ambiente de profundo respeto, unión y conexión espiritual, integrando las perspectivas de la psicología, la salud y la interculturalidad. Las actividades, guiadas por los sabedores y facilitadores, permitieron que los participantes vivieran una experiencia de reflexión, expresión emocional y fortalecimiento del tejido social y espiritual de la comunidad. Durante la jornada se llevaron a cabo espacios rituales, reflexivos y de diálogo. • El ritual de apertura “Llamando la palabra del corazón” dio inicio al encuentro, propiciando un momento de armonización y disposición espiritual para la palabra y la escucha. • La experiencia “Tejiendo la palabra desde nuestras vivencias” permitió que las personas compartieran historias, emociones y reflexiones sobre la violencia, simbolizando a través del tejido la unión, la empatía y la reconstrucción del vínculo comunitario. • Finalmente, la actividad “Rescate de prácticas espirituales – Así nos hemos cuidado” consolidó el valor de los saberes ancestrales, donde los mayores compartieron conocimientos sobre plantas medicinales, rituales de limpia, rezos y prácticas de armonización espiritual, reafirmando la identidad cultural y la conexión con la naturaleza. Durante el desarrollo de las actividades se evidenció un alto nivel de participación, respeto y compromiso por parte de los miembros de la comunidad. Las personas se mostraron abiertas a compartir sus emociones, experiencias y

	saberes, generando un ambiente de confianza y colaboración. • Desde la psicología, se evidenció la liberación emocional, la empatía y la capacidad de autorreflexión. Los participantes lograron reconocer cómo la violencia afecta el cuerpo, la mente y las relaciones familiares, comprendiendo la necesidad de transformar patrones de comportamiento mediante la palabra, el respeto y la cooperación. • Desde la salud, se observó que los participantes reconocieron el valor del autocuidado y de las prácticas tradicionales como medios para alcanzar el equilibrio integral. Las limpias, la respiración consciente y la conexión con la naturaleza fueron percibidas como actos de sanación física y emocional. • Desde la interculturalidad, se evidenció la reafirmación de la identidad cultural, el reconocimiento del rol de los mayores como guardianes de la sabiduría ancestral y la valoración de los saberes propios como fuente legítima de bienestar. Durante toda la jornada se observó una profunda conexión espiritual y emocional entre los participantes. El ambiente fue tranquilo, respetuoso y cargado de simbolismo, donde el círculo, la palabra y el tejido se convirtieron en representaciones vivas de la unidad y el equilibrio. • Se observó que los niños y jóvenes mostraron curiosidad, apertura y respeto hacia las enseñanzas ancestrales, participando activamente en los espacios de palabra. • Las mujeres expresaron con fuerza y sensibilidad su papel en el cuidado de la familia y en la preservación de las

	tradiciones, destacando el poder sanador de la palabra y del trabajo colectivo. • Los hombres, por su parte, reflexionaron sobre la necesidad de transformar los modelos de autoridad y violencia en ejemplos de respeto y cuidado. • En el cierre, se observó un ambiente de paz, serenidad y gratitud, donde las expresiones de unión, respeto y esperanza se manifestaron en los rostros y las palabras de todos los presentes. El proceso permitió deducir que la comunidad reconoce la violencia como una ruptura del equilibrio colectivo y que la sanación requiere tanto el diálogo emocional como el rescate de las prácticas ancestrales. Se fortaleció el sentido de identidad, pertenencia y cohesión social, comprendiendo que la salud mental y espiritual no se alcanzan de manera individual, sino a través del cuidado mutuo, la palabra compartida y la conexión con la madre tierra. En conjunto, la jornada representó un acto de sanación comunitaria, donde se unieron el conocimiento ancestral y los enfoques contemporáneos para reafirmar que el buen vivir nace del respeto, la escucha, la cooperación y la armonía entre cuerpo, mente, espíritu y territorio.
8. Prevención de violencias: Promover en la comunidad El Totumal la conciencia sobre la interconexión entre las relaciones familiares, sociales y comunitarias, reconociendo cómo el respeto, la comunicación y las acciones de cuidado contribuyen al bienestar colectivo y al	El taller se estructuró en dinámicas simbólicas, participativas y reflexivas, que integraron la psicología, la salud y la interculturalidad: 1. Actividad del hilo invisible: Cada participante sostuvo un hilo que los conectaba con los demás, representando los vínculos familiares, comunitarios y espirituales. Se reflexionó sobre cómo la violencia rompe estos hilos y cómo la solidaridad, la escucha y el respeto los fortalecen.

fortalecimiento de la cohesión comunitaria.	2. Desafío colectivo de cooperación: Cruzar un espacio trabajando en equipo, respetando tiempos y decisiones de los demás. Se promovió la empatía, la paciencia, la coordinación y la comunicación, resaltando la importancia de la responsabilidad emocional y el cuidado mutuo. 3. Círculo de compromisos: Cada participante compartió una palabra que simbolizara su compromiso con el buen trato (amor, respeto, unidad, paciencia, cuidado, solidaridad), acompañada de un símbolo físico (piedra), consolidando la conexión entre intención y acción y reforzando la responsabilidad personal y colectiva. • Se observó un alto nivel de participación y apertura emocional: los miembros de la comunidad expresaron sentimientos de seguridad, respaldo, orgullo y responsabilidad. • Se evidenció que la violencia y las actitudes negativas (gritos, indiferencia, burlas, silencios) afectan las relaciones familiares y comunitarias, y que estas pueden transformarse mediante acciones conscientes de cuidado y respeto. • Los participantes desarrollaron habilidades socioemocionales: empatía, regulación emocional, tolerancia a la frustración, trabajo en equipo, autorreflexión y conciencia de la influencia de sus acciones en otros. • Se reforzó la identidad cultural y la comprensión del valor de la cosmovisión indígena, reconociendo la interconexión entre personas, familia, comunidad y territorio como base del buen vivir. • Los participantes mostraron curiosidad y apertura inicial, que se transformó en

	cooperación, confianza y alegría al experimentar logros colectivos. • Se percibió conexión emocional y espiritual: las dinámicas generaron calma, atención plena y bienestar integral, vinculando mente, cuerpo y espíritu. • Se observó la importancia de los rituales y símbolos: el hilo invisible y las piedras como recordatorios de compromiso reforzaron la internalización de valores y la sensación de pertenencia. • La comunidad evidenció conciencia sobre la transformación de las relaciones: comprendieron que los gestos, palabras y actitudes cotidianas son hilos que sostienen o debilitan la red social y familiar. • Se destacó la valoración del legado ancestral: los compromisos asumidos se comprendieron como parte de un proceso continuo de cuidado comunitario, fortaleciendo la identidad cultural y la continuidad de las prácticas colectivas. En conjunto, la jornada permitió a los participantes vivenciar la conexión entre emociones, acciones y comunidad, reforzando la cooperación, la empatía, la responsabilidad emocional y el cuidado mutuo como pilares del buen vivir y la armonía comunitaria.
9. Prevención de las violencias: Integrar lo aprendido en las sesiones anteriores sobre violencia, sanación y buen trato en un plan comunitario de convivencia y armonía**,** que combine la cosmovisión indígena con estrategias colectivas de cuidado.	El taller de cierre se centró en la reflexión, la conexión con la identidad cultural y la consolidación de compromisos personales y colectivos: • Inició con la explicación del líder espiritual sobre el territorio como espacio simbólico de memoria, cultura e interrelaciones comunitarias. • Se entregaron hojas a los participantes para reflexionar sobre sus aportes al

	cuidado de la familia y la comunidad, fomentando la autorregulación emocional y el sentido de responsabilidad. • Se utilizó la simbología del árbol del buen vivir**:** raíces (valores ancestrales), tronco (acuerdos de convivencia) y ramas/frutos (acciones futuras), integrando compromisos individuales con el bienestar colectivo. • Los participantes colocaron puntos verdes (prácticas consolidadas) y cafés (aspectos a mejorar) en el árbol, verbalizando compromisos concretos relacionados con respeto, comunicación, solidaridad y resolución de conflictos. • Se realizó la actividad de la "Carta comunitaria del buen vivir"**,** donde los jóvenes plasmaron compromisos, normas y dibujos, y posteriormente entregaron sus cartas a alguien con quien hubieran tenido conflictos, promoviendo reconciliación, empatía y fortalecimiento de la convivencia. • Se cerró con un espacio de palabra donde cada participante compartió emociones, aprendizajes y compromisos, reforzando la autoeficacia, el sentido de pertenencia y la continuidad cultural. • Participación activa y comprometida de los jóvenes y miembros de la comunidad en la reflexión, verbalización y acciones simbólicas. • Reconocimiento de que las acciones individuales impactan el bienestar colectivo**,** fomentando responsabilidad emocional y social. • Fortalecimiento de habilidades socioemocionales: empatía, regulación emocional, resolución de conflictos, autorreflexión y cooperación.

	• Valorización de la cosmovisión indígena, integrando la tradición, la identidad cultural y la práctica de cuidado comunitario. • Identificación de fortalezas (puntos verdes) y desafíos (puntos cafés) en la convivencia familiar y comunitaria, facilitando la toma de conciencia y planificación de cambios positivos. • Los participantes mostraron concentración, respeto y compromiso**,** interactuando de manera reflexiva y simbólica con los materiales (árbol, cartas). • Expresaron emociones profundas: orgullo, gratitud, deseo de reconciliación, motivación y sentido de pertenencia. • Se evidenció interacción intergeneracional y cohesión grupal, fortaleciendo los lazos familiares y comunitarios. • Las dinámicas simbólicas (árbol, puntos, cartas) ayudaron a externalizar emociones, visualizar compromisos y consolidar aprendizajes de manera tangible. • La comunidad comprendió que el cuidado del entorno, la familia y los pares requiere constancia, responsabilidad y práctica diaria, reforzando la continuidad de los valores ancestrales y la armonía colectiva.
10. EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN EN PRÁCTICAS PARA EL CUIDADO DE LA SALUD: Realizar Cuatro (4) sesiones en colegios o escuelas. Sesión 1: Favorecer en niños, adolescentes y jóvenes el reconocimiento de sus cualidades personales y colectivas, desarrollando	El taller de cierre del proceso comunitario en salud mental y espiritualidad se llevó a cabo en un ambiente amplio y respetuoso, promoviendo la igualdad, la cercanía y la escucha atenta entre todos los participantes. Desde el inicio, se percibió un clima de expectativa y reflexión, ya que este momento no solo representaba la finalización de un ciclo de aprendizaje, sino también la oportunidad de conectar a cada

confianza en sí mismos y fortaleciendo la comunidad escolar como un espacio de respeto, apoyo mutuo y crecimiento integral.	integrante con la historia, la cultura y la vida comunitaria. La jornada inició con la intervención del líder espiritual de la comunidad, quien explicó que el territorio no es únicamente un espacio físico, sino un lugar cargado de memoria, conocimiento y relaciones humanas. Su exposición invitó a los participantes a comprender que la vida comunitaria se sostiene sobre valores colectivos y que cada acción individual repercute en el bienestar general. Este espacio de reflexión inicial permitió que los jóvenes y miembros de la comunidad conectaran su identidad personal con la colectiva, fortaleciendo la autoestima, el sentido de pertenencia y la responsabilidad frente a la familia y la comunidad. Como primera actividad, se entregó a cada participante una hoja para reflexionar sobre los compromisos que asumirían para cuidar sus relaciones familiares y comunitarias. Algunos cerraron los ojos y se sumergieron en un momento de introspección, mientras otros observaban el papel como símbolo de sus acciones y valores, comprendiendo que cada compromiso era un hilo que los unía con los demás. Esta actividad inicial favoreció la autorregulación emocional, el reconocimiento de emociones propias y ajenas, y la reflexión sobre cómo cada comportamiento afecta al colectivo. Posteriormente, se presentó la dinámica del árbol del buen vivir, en el que las raíces representaban los valores ancestrales que sostienen a la comunidad (respeto, solidaridad y espiritualidad), el tronco simbolizaba los acuerdos básicos de convivencia, y las ramas y frutos representaban las acciones futuras deseadas para la comunidad. Los jóvenes participaron colocando puntos verdes, que indicaban las prácticas consolidadas que fortalecen la armonía, y puntos cafés, que evidenciaban áreas que requerían

	atención y mejora. Cada participante verbalizó un compromiso concreto, como escuchar más a los hermanos, hablar con respeto a los familiares, ayudar en las tareas del hogar y participar activamente en la resolución de conflictos sin recurrir a la violencia. Esta dinámica permitió evidenciar colectivamente los valores sólidos y las áreas de mejora de la comunidad, facilitando la toma de conciencia y la planificación de acciones para fortalecer la convivencia diaria. A continuación, se desarrolló la actividad de la "Carta comunitaria del buen vivir", donde cada joven escribió y dibujó normas, compromisos y acciones que deseaba asumir para mejorar sus relaciones y aportar al bienestar colectivo. Posteriormente, entregaron estas cartas a alguien con quien hubieran tenido conflictos, como acto simbólico de reconciliación y expresión de disposición para cambiar conductas y fortalecer los lazos comunitarios. Esta dinámica permitió que los participantes identificaran cómo sus acciones pasadas habían afectado a otros, asumieran responsabilidad sobre sus emociones y conductas, y practicaran la empatía activa. Además, la integración de la carta en un gran cartel comunitario sirvió para visualizar de manera tangible el esfuerzo colectivo, reforzando el sentido de pertenencia y cohesión grupal. A lo largo del taller, se evidenció un alto nivel de participación, compromiso y concentración. Los jóvenes expresaron emociones profundas como orgullo, gratitud y satisfacción, y mostraron disposición para asumir responsabilidades y ser guardianes del buen vivir. Se observó cómo las dinámicas simbólicas y creativas facilitaron la externalización de emociones, la reflexión sobre comportamientos y la proyección de cambios positivos, promoviendo habilidades socioemocionales como la regulación emocional,

	la empatía, la resolución de conflictos y la cooperación. El cierre del taller consistió en un espacio de palabra donde cada participante compartió una palabra o frase que representara su compromiso personal con el cuidado de la familia, la comunidad y la tierra. Palabras como respeto, solidaridad, unidad y paciencia resonaron en el salón, generando un profundo sentido de conexión y responsabilidad compartida. Los profesionales recordaron que estos compromisos debían ser practicados diariamente, reafirmando la continuidad de los valores ancestrales y la importancia del cuidado colectivo como base del buen vivir. El desarrollo del taller permitió consolidar aprendizajes psicológicos, de salud e interculturales, evidenciando que la reflexión individual y colectiva, las acciones simbólicas y los compromisos concretos contribuyen al fortalecimiento de la cohesión familiar y comunitaria, la regulación emocional, la resiliencia y la identidad cultural. Se observó cómo los participantes internalizaron la importancia del respeto, la solidaridad, la comunicación y la cooperación, comprendiendo que cada acción personal impacta directamente en la armonía y el bienestar del colectivo, dejando una base sólida para la continuidad de la cultura y el buen vivir en la comunidad.
11. Sesión 2 Institución Educativa: Sensibilizar y fortalecer en niños, jóvenes y familias indígenas la valoración de sus saberes ancestrales, prácticas culturales y espirituales, promoviendo la regulación emocional, el autocuidado	El taller se llevó a cabo en un ambiente dinámico, participativo y motivador, con la asistencia de 13 estudiantes, acompañados por profesionales de psicología, enfermería y líderes comunitarios. Desde el inicio se percibió interés, curiosidad y disposición al aprendizaje por parte de los niños y jóvenes, quienes participaron activamente en las actividades lúdicas y reflexivas orientadas a

integral y la cooperación comunitaria, a través de dinámicas participativas y respetuosas de la cosmovisión local.	promover la empatía, la tolerancia y el respeto por la diversidad. La jornada inició con la dinámica “El espejo humano”, donde los participantes, organizados por parejas, imitaron los movimientos y gestos de su compañero. Se evidenció alegría, concentración y complicidad, así como una disminución progresiva de la timidez inicial. La actividad fomentó la autorregulación emocional, la cohesión grupal y la autoestima, generando un ambiente de respeto, confianza y empatía. Posteriormente se desarrolló la actividad “Transformando situaciones”, un ejercicio teatral en el que los estudiantes representaron escenas de discriminación para luego convertirlas en ejemplos de inclusión y respeto. En la primera parte se observó nerviosismo e incomodidad, pero al transformar las escenas surgieron creatividad, alegría y comprensión emocional, evidenciando aprendizaje sobre empatía, perspectiva y solidaridad. El cierre se realizó con la actividad “El círculo de la palabra positiva”, donde cada participante expresó una palabra o compromiso asociado con el respeto, la amistad o el valor personal. Se observó entusiasmo, participación activa y cohesión grupal, destacando el fortalecimiento del sentido de pertenencia, la autoestima y la identidad colectiva. Observaciones: Durante el desarrollo se observó un alto nivel de participación, expresión emocional y disposición al trabajo grupal. Los estudiantes mostraron interés genuino en reflexionar sobre sus actitudes y fortalecer valores de convivencia. Hubo momentos de timidez y risa nerviosa, que se transformaron en confianza y apertura emocional a medida que avanzaban las actividades. Se destacó la cooperación entre pares y la escucha

	activa, elementos que favorecieron la construcción de vínculos positivos. Evidencias: • Participación activa y entusiasta de todos los asistentes. • Comprensión y reflexión sobre temas de discriminación, empatía e inclusión. • Expresiones verbales y gestuales de respeto, reconocimiento y apoyo mutuo. • Fortalecimiento del sentido de pertenencia y la cohesión grupal. • Transformación de actitudes hacia la aceptación y valoración de la diversidad. El taller permitió fortalecer la empatía, la autorregulación emocional y la convivencia respetuosa, evidenciando un proceso de aprendizaje significativo y vivencial. Los estudiantes demostraron crecimiento personal, sensibilidad social y compromiso con la construcción de un entorno más inclusivo, solidario y armonioso.
12. Sesión 3 Institución Educativa: Promover en los participantes el reconocimiento del cuerpo, la mente y el espíritu como una unidad integral de cuidado, a través de experiencias vivenciales e interculturales que fortalezcan el bienestar emocional, físico y espiritual, la identidad cultural y la armonía comunitaria.	La sesión inició con la dinámica “El saludo al cuerpo”, orientada a promover la conexión emocional, corporal y espiritual. Cada participante expresó gratitud hacia una parte de su cuerpo, fortaleciendo la autoestima, la conciencia corporal y el respeto por sí mismos. Posteriormente se realizó la reflexión grupal sobre el cuerpo como territorio sagrado, integrando las dimensiones psicológica, espiritual y cultural, desde una visión intercultural que armoniza los saberes occidentales y ancestrales. Luego se desarrolló la dinámica “Ronda del cuidado”, una actividad vivencial donde los estudiantes participaron en estaciones de juego que representaban diversas prácticas de autocuidado físico, emocional y espiritual. A

	través del movimiento, la cooperación y el juego, se fomentaron valores como el trabajo en equipo, la solidaridad y la alegría compartida, reconociendo la salud como un proceso integral. El encuentro continuó con el espacio guiado por el líder comunitario, quien compartió sus conocimientos sobre plantas medicinales y sus usos en el cuidado del cuerpo y el espíritu. Los estudiantes participaron activamente observando, tocando y comentando los usos tradicionales de cada planta. Se preparó una infusión simbólica, reforzando la relación espiritual con la naturaleza y el respeto por el territorio. La jornada finalizó con una reflexión colectiva, donde cada participante respondió a la pregunta: *"¿Qué consejo me llevo hoy para cuidar mi cuerpo y mi espíritu?"* Este cierre permitió integrar aprendizajes sobre el autocuidado, la gratitud y la conexión entre cuerpo, mente y entorno. Observaciones • Se observó alta participación, entusiasmo y disposición al aprendizaje por parte de los estudiantes. • Las dinámicas promovieron un ambiente de respeto, armonía y cooperación, favoreciendo la confianza y la expresión emocional. • Se evidenció interés genuino por los saberes tradicionales, especialmente durante la exposición del líder sobre plantas medicinales. • Los participantes demostraron capacidad reflexiva, reconociendo la importancia del equilibrio entre cuerpo, mente y espíritu. • La relación entre los facilitadores, el líder comunitario y los estudiantes fue cercana,

	respetuosa y pedagógicamente enriquecedora. Evidencias • Participación activa y comprometida de todos los estudiantes en las dinámicas y reflexiones. • Expresiones de gratitud y reconocimiento corporal, que fortalecieron la autoestima y la valoración personal. • Interés y respeto hacia el conocimiento ancestral sobre las plantas medicinales y su relación con la salud integral. • Ambiente emocional positivo, reflejado en la cooperación, las sonrisas y los comentarios espontáneos de los participantes. • Integración efectiva de los enfoques de psicología, salud e interculturalidad, permitiendo una experiencia formativa, vivencial y significativa. La jornada logró fortalecer el bienestar emocional, físico y espiritual de los participantes, promoviendo la valoración de su identidad cultural y la conexión con los saberes ancestrales. A través de la reflexión, el juego y el diálogo, se evidenció que el cuidado integral es una práctica que une mente, cuerpo, comunidad y territorio. El encuentro cerró en un ambiente de serenidad, gratitud y unión, reafirmando el compromiso de los estudiantes con el autocuidado, la armonía comunitaria y el respeto por la vida en todas sus formas.
13. sesión 4 Institución Educativa: Integrar lo aprendido sobre identidad, respeto, salud y espiritualidad en un plan de convivencia	La jornada inició con una dinámica de juego cooperativo denominada *"Superar juntos los retos"*, orientada a fomentar la comunicación, la confianza y el trabajo en equipo. Utilizando materiales como pimpones, vendas y canastas,

escolar y comunitaria, basado en los valores de solidaridad, respeto y cuidado mutuo.	los participantes desarrollaron retos físicos y cognitivos que exigían cooperación, empatía y coordinación. Durante la actividad se evidenció la necesidad de mejorar la comunicación y la tolerancia entre algunos miembros, sin embargo, los momentos de dificultad se transformaron en oportunidades de aprendizaje y regulación emocional. El líder comunitario acompañó activamente, orientando los ejercicios hacia el fortalecimiento de la confianza grupal y el respeto mutuo. Posteriormente, se desarrolló la actividad “Manifiesto del Buen Vivir Escolar”, donde los estudiantes, mediante el trabajo colaborativo, elaboraron un mural con compromisos personales y colectivos que promueven la convivencia armónica. Entre los más destacados estuvieron: *respetar la palabra del otro, escucharse entre sí, ayudarse en las tareas y apoyarse mutuamente*. Esta construcción colectiva permitió fortalecer la identidad grupal, la empatía y la corresponsabilidad, integrando la visión psicológica del bienestar emocional con la perspectiva intercultural del cuidado colectivo. Para el cierre, se llevó a cabo la actividad “Círculo de la Armonía”, un espacio simbólico que permitió integrar los aprendizajes adquiridos a lo largo del proceso. Cada participante compartió su compromiso personal en torno al cuidado del cuerpo, la mente y el espíritu, resaltando la importancia del respeto, la cooperación y la gratitud como pilares del buen vivir. El ambiente se caracterizó por la serenidad, el respeto y la emoción al expresar los compromisos personales y colectivos. Observaciones

	• Se observó participación activa, entusiasmo y sentido de pertenencia durante todas las actividades. • Algunos participantes presentaron dificultades iniciales de comunicación y coordinación, las cuales fueron superadas mediante la cooperación y la mediación grupal. • Las dinámicas promovieron expresiones emocionales positivas, fortaleciendo la autoestima, la empatía y la confianza mutua. • Los jóvenes asumieron roles de liderazgo y apoyo hacia los más pequeños, favoreciendo el aprendizaje colaborativo y el respeto intergeneracional. • Se evidenció una actitud reflexiva y propositiva frente a los temas de convivencia, autocuidado y bienestar emocional. • El mural del manifiesto representó visualmente los valores y compromisos adquiridos, convirtiéndose en un símbolo de unidad y responsabilidad colectiva. Evidencias • Integración activa entre estudiantes de diferentes edades en actividades de juego y reflexión. • Producción colectiva del “Manifiesto del Buen Vivir Escolar”, que refleja los valores de respeto, escucha, ayuda y apoyo mutuo. • Expresiones verbales y gestuales de gratitud, empatía y cooperación durante el “Círculo de la Armonía”. • Reconocimiento del valor de los saberes tradicionales y comunitarios, vinculando los compromisos personales con la identidad cultural.

	• Clima emocional positivo y armonioso, con alta implicación afectiva y sentido de comunidad. La tercera sesión del taller permitió fortalecer los lazos de convivencia y el sentido de identidad colectiva entre los participantes, promoviendo aprendizajes significativos sobre autocuidado, comunicación asertiva, empatía y solidaridad. Desde la psicología, se evidenció el desarrollo de habilidades socioemocionales; desde la salud, la promoción del bienestar físico y emocional a través de la cooperación y la regulación emocional; y desde la interculturalidad, la reafirmación de valores comunitarios como la ayuda mutua, el respeto y el cuidado colectivo. El encuentro culminó en un ambiente de gratitud, reflexión y unidad, donde los participantes comprendieron que el buen vivir se construye colectivamente, a través del respeto, la escucha, la colaboración y el cuidado integral de sí mismos, de los demás y del entorno.
Retos, limitaciones y dificultades en la ejecución de la actividad	**Propuesta para solucionar o evitarlos en futuras oportunidades**
1. Barreras lingüísticas y diferencias culturales: En algunos momentos se presentaron dificultades de comprensión debido a que parte de los participantes expresaban o comprendían mejor su lengua materna que el español. Esto generó la necesidad de adaptar el lenguaje utilizado por los facilitadores, empleando ejemplos visuales, gestuales y metáforas propias del	Para solucionar y prevenir las barreras lingüísticas y las diferencias culturales en futuras oportunidades, se recomienda fortalecer la mediación intercultural mediante la participación de líderes o traductores de la comunidad, quienes puedan interpretar y adaptar los contenidos del taller al idioma materno y a la cosmovisión local. Asimismo, es necesario diseñar materiales educativos bilingües y visuales, incorporando ilustraciones, símbolos culturales y ejemplos cercanos a la experiencia de los participantes, de manera que los conceptos sean comprensibles independientemente del idioma.

contexto cultural. La diferencia en las formas de expresión y en la interpretación de ciertos conceptos (como respeto, familia o autoridad) requirió una mediación intercultural constante para asegurar una comunicación efectiva y respetuosa.	De igual forma, resulta fundamental capacitar al equipo interdisciplinario en estrategias de comunicación intercultural, promoviendo la comprensión de las costumbres, valores y normas de la comunidad, y la utilización de métodos respetuosos y efectivos. Igualmente, se sugiere validar previamente las actividades con pequeños grupos de la comunidad, ajustando las dinámicas y contenidos según la retroalimentación recibida. Finalmente, involucrar a los líderes y representantes en el diseño de los talleres permitirá asegurar que las actividades sean culturalmente pertinentes, fomentando la participación activa, la comprensión de los conceptos y el fortalecimiento de la identidad y los saberes de la comunidad.
2.Resistencia inicial y timidez en la participación: Algunos miembros de la comunidad mostraron reserva o timidez al inicio de las actividades, especialmente aquellas que implicaban expresión corporal o dramatización, debido a la presencia de profesionales externos o al temor de equivocarse frente a sus pares. Este reto fue superado gradualmente mediante el uso de dinámicas lúdicas, el trabajo en grupo y la vinculación de líderes comunitarios como figuras de confianza.	Para superar la resistencia inicial y la timidez de la comunidad en futuras actividades, se recomienda iniciar con juegos y dinámicas sencillas de integración que permitan familiarizarse con los facilitadores y entre compañeros. La participación de líderes comunitarios como figuras de confianza ayudará a generar seguridad y legitimidad. Las primeras actividades deben ser grupales y colectivas, evitando que los participantes se sientan expuestos individualmente. Gradualmente, se pueden incluir ejercicios de dramatización o expresión corporal, reforzando siempre la valoración positiva de los esfuerzos y logros. Esta estrategia permite que los estudiantes ganen confianza, se sientan seguros para expresarse y participen activamente en todas las actividades del taller.
3. Limitaciones logísticas y de recursos materiales: Las condiciones del entorno	Para reducir las limitaciones logísticas y de recursos materiales en futuras actividades, se recomienda planificar con anticipación los

(espacios reducidos, escasez de materiales didácticos y limitaciones en el acceso a ciertos recursos) dificultaron el desarrollo fluido de algunas actividades, especialmente las que requerían desplazamiento o elementos específicos. No obstante, los facilitadores y los participantes demostraron creatividad para adaptar los materiales disponibles, haciendo uso de elementos del entorno natural y comunitario.	espacios y recursos necesarios, coordinando con la institución o la comunidad para asegurar que estén disponibles y acondicionados adecuadamente. Además, se puede elaborar un inventario previo de materiales didácticos y prever alternativas utilizando elementos del entorno natural o comunitario. Esto permite adaptar las actividades de manera creativa sin afectar los objetivos pedagógicos y garantizar que todos los ejercicios puedan desarrollarse de forma segura, ordenada y efectiva.
4. Desigualdad en los niveles de participación y liderazgo: Se observó que algunos participantes asumían con mayor facilidad el rol de liderazgo, mientras que otros permanecían en segundo plano o se limitaban a observar. Esta diferencia evidenció la necesidad de fortalecer la equidad en la participación, promoviendo espacios de inclusión y confianza para que todos pudieran expresarse libremente.	Para abordar la desigualdad en los niveles de participación y liderazgo, se recomienda fomentar un ambiente de confianza mediante ejercicios de integración y apoyo mutuo, donde se reconozcan los aportes de cada persona y se valore la diversidad de habilidades y estilos de participación. Adicionalmente, se sugiere incorporar actividades de rotación de roles dentro de los grupos, permitiendo que todos los participantes asuman responsabilidades de liderazgo en distintos momentos. También es útil implementar espacios de retroalimentación grupal al finalizar cada dinámica, donde los participantes puedan compartir sus experiencias, dificultades y logros, asegurando que cada voz sea escuchada y que todos se sientan motivados a contribuir activamente. Estas estrategias fortalecen la inclusión, la cohesión grupal y la confianza, promoviendo una participación equitativa en futuras actividades.
5.Tiempo limitado frente al interés y profundidad de los	Para optimizar el tiempo y aprovechar al máximo el interés y la profundidad de los temas, se

temas: La riqueza de los intercambios culturales y las reflexiones generadas hizo que el tiempo previsto resultara insuficiente para abordar con mayor profundidad las experiencias personales, creencias y valores relacionados con la convivencia, la diversidad y el buen vivir.	recomienda planificar sesiones más extensas o fraccionadas, de manera que cada actividad cuente con el tiempo suficiente para la expresión y reflexión de los participantes. Es recomendable establecer un cronograma flexible que contemple momentos de diálogo abierto y dinámicas de integración, priorizando los temas que generen mayor interacción y aprendizaje significativo. Adicionalmente, se sugiere incluir espacios específicos para la escucha individual por parte del profesional de psicología, donde los participantes puedan expresar experiencias personales, emociones y reflexiones de manera confidencial. Esto permitirá atender necesidades particulares, profundizar en aspectos psicosociales y garantizar que cada estudiante tenga la oportunidad de ser escuchado y acompañado. Asimismo, se pueden implementar actividades de seguimiento o talleres complementarios para reforzar la reflexión sobre valores, convivencia y diversidad, asegurando una experiencia de aprendizaje integral y personalizada.
6.Fortalecer la coordinación institucional: Un reto significativo fue la falta de organización y planeación por parte de los coordinadores de las instituciones educativas. A pesar de que el equipo facilitador llegó con una programación previa, incluyendo objetivos, actividades y materiales listos para el desarrollo del taller, no se contaba con la definición de espacios ni con la disponibilidad de horarios por parte de la institución. Este	Para evitar esta dificultad en futuras oportunidades, se recomienda establecer previamente reuniones de coordinación con los directivos y coordinadores de las instituciones educativas, con el fin de definir de manera clara los espacios, horarios y recursos necesarios para la ejecución del taller. Es fundamental que la planificación sea conjunta, incluyendo la verificación del aula o lugar destinado, la disponibilidad de materiales y la programación de los tiempos de manera realista. Además, se sugiere generar un cronograma escrito y compartido con anticipación, donde se especifiquen responsabilidades de cada actor involucrado, garantizando que el equipo de la institución esté alineado con los objetivos y la

aspecto evidenció la necesidad de consolidar una comunicación más efectiva entre las directivas escolares y organizar sus tiempos, para optimizar la ejecución de futuras jornadas.	logística del taller. De esta manera, se fortalece la comunicación institucional, se evita la improvisación y se asegura un ambiente adecuado que facilite el desarrollo fluido y exitoso de las actividades.
7.Mantener la participación activa de los estudiantes: Al inicio de la sesión se observó dispersión y poca disposición por parte de algunos estudiantes, debido al desorden logístico y la falta de claridad institucional frente a la programación. El reto consistió en captar su atención y motivación, lo cual se logró mediante dinámicas participativas, juegos cooperativos y espacios de reflexión colectiva que promovieron la integración y el compromiso del grupo.	Para favorecer la participación activa en futuras oportunidades, se recomienda planificar estrategias de apertura que capten la atención de los estudiantes desde el inicio, tales como juegos cooperativos, dinámicas lúdicas o actividades de integración adaptadas al grupo y al contexto escolar. Es fundamental que los coordinadores y docentes de la institución colaboren anticipadamente, asegurando que los estudiantes estén informados sobre la jornada, los objetivos y el tipo de actividades a desarrollar. Además, se sugiere alternar momentos de actividad física con espacios de reflexión, manteniendo un ritmo dinámico que evite la dispersión y favorezca la concentración. De esta manera, se fortalece la motivación, la participación y el compromiso de los estudiantes a lo largo de toda la sesión.
Fortalezas, oportunidades y ventajas en la ejecución de la actividad.	**Propuesta para mantener y aprovecharlos en futuras oportunidades**
1.Participación activa y compromiso de los estudiantes: Una de las principales fortalezas observadas fue la disposición de los niños y jóvenes para involucrarse en las actividades lúdicas,	Para mantener y aprovechar esta fortaleza en futuras oportunidades, se recomienda continuar implementando metodologías participativas y lúdicas que promuevan la expresión libre y el trabajo colaborativo. Además, es importante reconocer públicamente los aportes y logros de los estudiantes, fortaleciendo su sentido de pertenencia y motivación. Se sugiere también

creativas y reflexivas. Esta participación permitió generar un ambiente dinámico y motivador, donde los estudiantes aprendieron a trabajar en equipo, expresar emociones, respetar la diversidad y asumir compromisos colectivos, fortaleciendo habilidades socioemocionales y valores como la cooperación, la solidaridad y el respeto.	crear espacios permanentes de participación estudiantil como comités o grupos voceros que permitan mantener el compromiso, la corresponsabilidad y el liderazgo positivo más allá de las jornadas puntuales.
2.Integración del enfoque intercultural y comunitario: La actividad aprovechó los saberes ancestrales, prácticas tradicionales y la cosmovisión de la comunidad, conectando el aprendizaje con experiencias significativas para los participantes. Esto favoreció la apropiación de los contenidos, la valorización de la identidad cultural y la construcción de un aprendizaje significativo que trasciende lo académico, promoviendo la armonía entre mente, cuerpo, espíritu y entorno comunitario.	Para mantener y aprovechar esta fortaleza en futuras oportunidades, se propone continuar integrando los saberes ancestrales y las prácticas culturales dentro de las actividades educativas y comunitarias, fomentando el diálogo entre el conocimiento tradicional y el conocimiento académico. Asimismo, se recomienda vincular de manera permanente a líderes comunitarios, sabedores y mayores como cofacilitadores en los procesos formativos, fortaleciendo así la identidad cultural y el sentido de pertenencia. De igual forma, se sugiere documentar y socializar estas experiencias exitosas para que sirvan de modelo en otras instituciones y comunidades.
3.Trabajo interdisciplinario y acompañamiento profesional: El desarrollo del taller contó con el apoyo de profesionales en psicología, salud y líderes comunitarios, lo que permitió abordar las actividades desde una perspectiva integral. Este acompañamiento facilitó la	Para mantener y aprovechar esta fortaleza en futuras oportunidades, se recomienda continuar promoviendo el trabajo interdisciplinario entre las áreas de psicología, salud, educación y liderazgo comunitario, mediante una planeación conjunta que integre sus saberes y enfoques. También se sugiere establecer canales permanentes de comunicación y coordinación entre los profesionales y las instituciones educativas, para

regulación emocional, la expresión de emociones, la autoestima y el bienestar físico y espiritual de los participantes. Asimismo, reforzó la coordinación, la seguridad y la pertinencia de las actividades, garantizando que los objetivos pedagógicos, psicosociales y de salud fueran alcanzados de manera efectiva.	fortalecer la continuidad del acompañamiento. Además, se pueden desarrollar planes de seguimiento que permitan evaluar los avances en el bienestar emocional, físico y social de los estudiantes, garantizando la sostenibilidad de los resultados obtenidos.
4.Estimulación de la creatividad y el pensamiento crítico: Las dinámicas lúdicas, teatrales y de construcción colectiva fomentaron la imaginación, la resolución de problemas y la expresión de ideas de manera innovadora. Los estudiantes pudieron reflexionar sobre situaciones de convivencia, discriminación y autocuidado, generando aprendizajes significativos que fortalecen la capacidad de análisis, la empatía y la toma de decisiones responsables.	Para mantener y aprovechar esta fortaleza en futuras oportunidades, se recomienda continuar implementando estrategias pedagógicas basadas en el juego, el arte y la reflexión, que estimulen la creatividad y el pensamiento crítico. Es importante brindar espacios donde tano los estudiantes como los miembros de la comunidad puedan proponer ideas, expresar opiniones y participar activamente en la construcción de soluciones a problemáticas cotidianas. Asimismo, se sugiere capacitar a los docentes en metodologías activas y participativas, de modo que estas prácticas se integren de manera permanente en el proceso educativo, fortaleciendo el aprendizaje significativo y el desarrollo integral de los estudiantes.
5.Fortalecimiento de la cohesión grupal y el sentido de pertenencia: Las actividades en círculo, los juegos cooperativos y la creación del “Manifiesto del Buen Vivir Escolar” favorecieron la integración del grupo, la colaboración y el reconocimiento mutuo. Esto permitió que los participantes	Para mantener y aprovechar esta fortaleza en futuras oportunidades, se propone continuar promoviendo espacios grupales que fomenten la unión, la confianza y el sentido de pertenencia. Actividades como los círculos de palabra, los juegos cooperativos y las construcciones colectivas deben mantenerse como estrategias permanentes dentro del entorno escolar, ya que fortalecen la empatía, el trabajo en equipo y la resolución pacífica de conflictos. Además, se sugiere involucrar periódicamente a los

se sintieran valorados y escuchados, reforzando la confianza, el respeto y el compromiso colectivo hacia la construcción de un ambiente escolar y comunitario armonioso.	estudiantes en la elaboración de compromisos y proyectos comunes que refuercen su identidad como grupo, consolidando así una cultura escolar basada en el respeto, la solidaridad y la corresponsabilidad.
6. Promoción de hábitos de bienestar integral: Durante el taller se incorporaron prácticas de autocuidado físico, emocional y espiritual, así como la valoración de saberes ancestrales y culturales. Esta combinación permitió que los estudiantes comprendieran la importancia de mantener el equilibrio entre cuerpo, mente y espíritu, fomentando hábitos saludables, prevención de conflictos y una visión integral de la salud y la convivencia.	Para mantener y aprovechar esta fortaleza en futuras oportunidades, se recomienda integrar de manera continua espacios de reflexión y prácticas de autocuidado dentro del entorno escolar y en la comunidad indígena, promoviendo rutinas que fortalezcan el bienestar físico, emocional y espiritual. Es importante vincular a profesionales de la salud, psicología y líderes comunitarios para acompañar estas acciones, garantizando un enfoque integral y culturalmente pertinente. Asimismo, se sugiere incorporar actividades como pausas activas, círculos de palabra, ejercicios de respiración y el rescate de saberes ancestrales sobre el cuidado del cuerpo y la naturaleza, consolidando así una educación que promueva la armonía personal, comunitaria y ambiental.
Informe general de la estrategia PIC	
La estrategia desarrollada con población perteneciente a las etapas de niñez, juventud y adultez tuvo como propósito fortalecer habilidades para la vida, promover la convivencia armónica y fomentar hábitos saludables desde un enfoque integral e intercultural. Estas etapas representan momentos clave en el desarrollo humano, en los cuales se construyen proyectos de vida, se consolidan valores y se aprenden prácticas que contribuyen al bienestar individual y colectivo. A lo largo de las actividades, se evidenció que la niñez, la juventud y la adultez son periodos que ofrecen grandes oportunidades para construir, soñar y adoptar estilos de vida saludables**,** siempre que existan espacios que promuevan la participación, la reflexión y el acompañamiento continuo. En cada ciclo vital, los participantes demostraron interés por fortalecer su identidad, reconocer sus emociones, respetar la diversidad y asumir responsabilidades dentro de su entorno familiar, escolar y comunitario.	

Desde el enfoque intercultural, se promovió el reconocimiento y la valoración de los saberes ancestrales, las prácticas tradicionales y las distintas formas de entender la salud y el bienestar. Este componente permitió ampliar la comprensión sobre la convivencia, el respeto y la solidaridad, integrando la cosmovisión comunitaria con los conocimientos modernos sobre el cuidado físico, emocional y espiritual.

Durante el desarrollo de la estrategia, se identificó la importancia de brindar acompañamiento psicosocial, educativo y comunitario, así como el acceso a información oportuna y de calidad que oriente a la población en la toma de decisiones responsables. Estos espacios fortalecen la capacidad de reflexión y de acción frente a situaciones que pueden representar riesgos para la salud o afectar la convivencia.

La estrategia permitió articular procesos de aprendizaje, autocuidado y corresponsabilidad, generando impactos positivos en la cohesión grupal, la expresión emocional y la construcción de proyectos de vida saludables. Además, reafirmó que el desarrollo integral de las personas y las comunidades solo es posible cuando se reconocen sus saberes, se promueve la participación activa y se fortalecen los lazos de respeto, cooperación y cuidado mutuo.

Caracterización de la Población

El proceso de priorización se llevó a cabo con 16 miembros de la comunidad indígena El Totumal, durante los cinco primeros encuentros realizados en la vereda La Merced, municipio de Viterbo. Posteriormente, se desarrollaron las actividades 6, 7 y 8 en la vereda El Totumal, con la participación de 10 personas adicionales.

Asimismo, se contó con la vinculación de 13 estudiantes de la Institución Educativa El Socorro, quienes participaron activamente en las jornadas de la estrategia Interculturalidad y Buen Vivir.

En total, la estrategia logró la participación de 39 personas, con rangos de edad comprendidos entre los 2 y los 75 años, evidenciando una intervención inclusiva que abarcó diferentes ciclos de vida y promovió la participación comunitaria.

El rango de edad de los participantes se divide de la siguiente manera:

- **0 a 5 años:** 1 personas

- **6 a 11 años**: 8 personas
- **12 a 17 años**: 6 personas
- **18 a 28 años**: 2 personas
- **29 a 59 años:** 20 personas
- **60 o más:** 2 personas

Se evidencia que la mayor participación corresponde al grupo etario de 29 a 59 años (51,3%), lo que indica una alta implicación de la población adulta en las actividades de la estrategia Interculturalidad y Buen Vivir. Este grupo, por encontrarse en etapa productiva y de liderazgo comunitario, cumple un papel fundamental en la organización, concertación y sostenibilidad de los procesos desarrollados en el territorio.

En segundo lugar, se destaca la participación del grupo de niños entre 6 y 11 años (20,5%), lo que refleja el interés de la comunidad en involucrar a las nuevas generaciones en los procesos de educación intercultural y salud preventiva, fortaleciendo así la transmisión de conocimientos y valores culturales.

Los grupos de adolescentes (12 a 17 años) y adultos mayores (60 años o más) presentaron una participación menor, aunque significativa, evidenciando la presencia intergeneracional en las actividades. Por su parte, la baja representación de la primera infancia (0 a 5 años) se asocia a las limitaciones propias de edad para la participación directa, aunque en muchos casos su presencia se da de forma indirecta a través de sus cuidadores.

En general, la distribución etaria refleja una amplia diversidad poblacional que enriquece los espacios comunitarios, fomenta el diálogo intergeneracional y fortalece la pertinencia cultural y social de las acciones desarrolladas dentro de la estrategia.

El régimen de salud de las participantes se clasifica de la siguiente manera:

- Régimen subsidiado: 31 personas
- Régimen contributivo: 8 personas
- Sin afiliación al sistema de salud: 0 persona

Este aspecto es crucial, dado que el tipo de régimen de salud puede influir notablemente en el acceso a servicios médicos y en la calidad de la atención recibida.

Metodología de la Intervención

La intervención se desarrolló bajo un enfoque participativo, integral, psicológico e intercultural, orientado a la promoción del bienestar emocional, físico y social de los participantes, fortaleciendo habilidades para la vida y la convivencia en los diferentes ciclos vitales: niñez, juventud y adultez. La metodología combinó estrategias educativas, lúdicas, reflexivas y comunitarias, buscando favorecer procesos de aprendizaje significativo, autorreflexión y desarrollo personal dentro de un ambiente de respeto y cooperación.

Desde el enfoque participativo, se promovió la participación activa de los niños, jóvenes y adultos como protagonistas del proceso. A través de dinámicas grupales, juegos cooperativos, ejercicios de confianza y espacios de diálogo, los participantes expresaron sus ideas, emociones y experiencias, fomentando el sentido de pertenencia, la autonomía y la corresponsabilidad en el aprendizaje.

Desde el enfoque psicológico: se priorizó el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales, como la empatía, la autorregulación emocional, la autoestima y la resolución pacífica de conflictos. Las actividades fueron diseñadas para favorecer la expresión emocional, la comunicación asertiva y el desarrollo de una identidad positiva, tanto individual como colectiva.

Además, se incorporaron momentos de escucha activa y acompañamiento emocional, permitiendo la identificación de necesidades psicosociales y ofreciendo contención y orientación a los participantes que lo requerían. Este componente contribuyó a la construcción de un espacio seguro, donde los asistentes pudieron reconocerse, valorar sus capacidades y fortalecer su bienestar psicológico.

La intervención contó con el apoyo de profesionales de psicología, salud y líderes comunitarios, lo que permitió integrar distintas miradas sobre el bienestar. Cada disciplina aportó herramientas específicas para la promoción de la salud mental, el fortalecimiento de la convivencia y la consolidación de hábitos saludables y actitudes resilientes frente a las dificultades cotidianas.

Se incorporaron saberes ancestrales, valores tradicionales y expresiones culturales propias de la comunidad, integrándolos con metodologías psicológicas y pedagógicas actuales. Este enfoque permitió valorar la diversidad, fortalecer la identidad cultural y promover el respeto mutuo entre los participantes, reconociendo que el bienestar emocional también se construye desde la cultura, la espiritualidad y el sentido de comunidad.

Estrategias pedagógicas y psicológicas:

- Actividades lúdicas y cooperativas: juegos, dinámicas grupales y ejercicios de confianza para fortalecer la comunicación, el trabajo en equipo y la empatía.
- Técnicas reflexivas y emocionales: círculos de palabra, dramatizaciones y ejercicios de autoexploración emocional para fomentar la expresión de sentimientos, la autorreflexión y la regulación emocional.
- Expresiones creativas: elaboración de murales, manifiestos y representaciones artísticas que facilitaron la comunicación simbólica y la construcción de compromisos colectivos.
- Espacios de acompañamiento psicológico individual: momentos de escucha y orientación emocional dirigidos a quienes manifestaron inquietudes personales, con el propósito de brindar apoyo y fortalecer su bienestar psicológico.

Desarrollo por fases:

- Fase de apertura: bienvenida, presentación del objetivo del taller, establecimiento de acuerdos de convivencia y generación de confianza mediante dinámicas de integración emocional.
- Fase de desarrollo: realización de actividades orientadas al fortalecimiento de la identidad, la convivencia, la empatía, la cooperación y la autorregulación emocional.
- Fase de cierre: reflexión colectiva, socialización de aprendizajes y formulación de compromisos personales y grupales, simbolizados en el “Manifiesto del Buen Vivir Escolar”.

La metodología permitió articular la dimensión psicológica, pedagógica, sanitaria y cultural, favoreciendo un proceso de aprendizaje transformador. A través de la vivencia, el diálogo y la reflexión emocional, los participantes desarrollaron recursos personales y colectivos para mejorar su bienestar, fortalecer la convivencia y construir comunidades más empáticas, solidarias y saludables.

Resultados de la Intervención

La intervención desarrollada con población de niñez, juventud y adultez evidenció resultados positivos en el fortalecimiento del bienestar emocional, la convivencia y la identidad cultural de los participantes. A través del trabajo interdisciplinario y del acompañamiento psicológico, se logró una participación activa, reflexiva y transformadora, que favoreció el aprendizaje significativo y la integración comunitaria.

Fortalecimiento del bienestar emocional y psicológico:
Los participantes lograron expresar sus emociones, identificar sentimientos de tristeza, enojo o frustración y canalizarlos de manera adecuada mediante

actividades de reflexión y contención emocional. Se observó un aumento en la autoestima, la confianza en sí mismos y la apertura hacia el diálogo, mostrando mayor disposición para pedir ayuda y apoyar a sus pares.

Desarrollo de habilidades sociales y de convivencia:
Las dinámicas grupales y los ejercicios cooperativos contribuyeron al fortalecimiento del respeto mutuo, la empatía y la comunicación asertiva. Niños, jóvenes y adultos demostraron mayor capacidad para resolver conflictos pacíficamente, reconocer las diferencias y valorar el trabajo en equipo como base para la construcción de relaciones sanas y respetuosas.

Revalorización cultural e identidad comunitaria:
A través del enfoque intercultural, los participantes reflexionaron sobre los saberes ancestrales y las prácticas tradicionales, reconociendo su importancia en la vida cotidiana. Esto permitió fortalecer el sentido de pertenencia, la identidad cultural y la conexión espiritual con el entorno, favoreciendo el orgullo por sus raíces y la preservación de sus costumbres.

Participación activa y compromiso colectivo:
Se evidenció una alta motivación e implicación en las actividades propuestas. Los participantes asumieron roles de liderazgo, propusieron ideas y se comprometieron en la elaboración del “Manifiesto del Buen Vivir Escolar”, documento simbólico que recoge los valores, compromisos y actitudes que promueven la convivencia, el respeto y la cooperación dentro del entorno educativo y comunitario.

Impacto del acompañamiento psicológico:
Los espacios de escucha individual ofrecidos durante la intervención permitieron detectar necesidades emocionales específicas y brindar contención a quienes manifestaron situaciones personales difíciles. Este apoyo favoreció la regulación emocional, la disminución de la ansiedad y el fortalecimiento del bienestar mental, reforzando la importancia de incluir la atención psicológica en las acciones comunitarias.

Fortalecimiento del trabajo interdisciplinario:
La articulación entre profesionales de psicología, salud y líderes comunitarios generó una sinergia que enriqueció el proceso. Se logró abordar la salud integral desde una mirada amplia que considera el cuerpo, la mente, la cultura y la comunidad como elementos interdependientes del bienestar.

Transformación actitudinal y proyección social:
Los participantes mostraron mayor conciencia sobre la importancia del autocuidado, la convivencia pacífica y la responsabilidad compartida. Se fortaleció

la cohesión grupal, la solidaridad y el deseo de continuar participando en espacios comunitarios orientados al crecimiento personal y colectivo.

La intervención contribuyó significativamente al fortalecimiento del bienestar integral, emocional y cultural de la población. Se generaron cambios observables en la forma de relacionarse, comunicarse y valorar tanto a sí mismos como a los demás, sentando las bases para un proceso continuo de crecimiento, resiliencia y convivencia armónica dentro del entorno escolar y comunitario.

Se realizó el siguiente pre test y post test a 15 estudiantes entre los grados segundo, cuarto, quinto y séptimo de la Institución Educativa El Socorro, ubicada en la vereda El Socorro del municipio de Viterbo Caldas.

Pretest:

1- **Teniendo en cuenta el significado de salud, explica en que consiste el enfoque diferencial étnico indígena en salud, lo cual permite orientar y fortalecer su identidad dentro de su territorio.**

2- **Defina si es verdadero o falso: La medicina tradicional indígena es un conjunto de conocimientos y prácticas que los pueblos indígenas originarios han desarrollado a lo largo de su historia para mantener la salud y tratar enfermedades dentro de su territorio para el buen vivir.**

Verdadero_____
Falso_____

3- **Lee el siguiente enunciado:**

"En mi tierra yo me levantaba tranquilo por la mañana… mi casa estaba aislada, rodeada de mis chacras y del monte. Con toda paz me quedaba mirando la naturaleza inmensa del río Santiago, mientras mi señora preparaba el fuego. Me refrescaba en el río y salía con la canoa para traer algunos cunchis o mojarras… Sin preocuparme de la hora, regresaba. Mi señora me recibía contenta; preparaba los pescados y me daba mi cuñushca (bebida de yuca), mientras me calentaba junto al fuego…
…Ahora, con el desarrollo, la cosa cambia. Hay horas por la mañana para el trabajo. Trabajamos los cultivos de arroz hasta tarde y volvemos a la casa sin nada. La señora, tremenda cara larga; con las justas me pone un plato de yuca con sal."

Después de esta lectura señale cual de las siguientes opciones define EL BUEN VIVIR para las comunidades indígenas:

a) El Buen Vivir es una cosmovisión de los pueblos indígenas que se basa en la armonía con la naturaleza, la comunidad y con uno mismo, igualdad, libertad, sostenibilidad, democracia y participación
b) Interdependencia de todas las formas de vida
c) Relaciones comunitarias y sociales
d) A y B son correctas
e) Ninguna es correcta

Respuestas

1 Los participantes manifestaron que la medicina tradicional tiene un valor fundamental porque representa una forma de rescatar y preservar la cultura ancestral, al mismo tiempo que protege, previene y contribuye al tratamiento de diversas enfermedades que afectan la salud física, emocional y espiritual. Reconocen que las prácticas tradicionales, como el uso de plantas medicinales, los rituales de sanación y las creencias transmitidas por los mayores, fortalecen el vínculo con la naturaleza y con los saberes de la comunidad.

Asimismo, señalaron que la medicina tradicional y la medicina occidental no deben verse como opuestas**,** sino como complementarias, ya que ambas aportan herramientas valiosas para el bienestar integral. Mientras la medicina occidental se enfoca en el diagnóstico clínico y el tratamiento científico, la medicina tradicional incorpora una visión más espiritual y preventiva, orientada al equilibrio del cuerpo, la mente y el entorno.

De esta manera, los participantes concluyeron que la integración de ambos saberes permite una atención más completa y humanizada, promoviendo una salud que no solo atiende los síntomas físicos, sino también los aspectos emocionales, sociales y culturales de las personas y las comunidades.

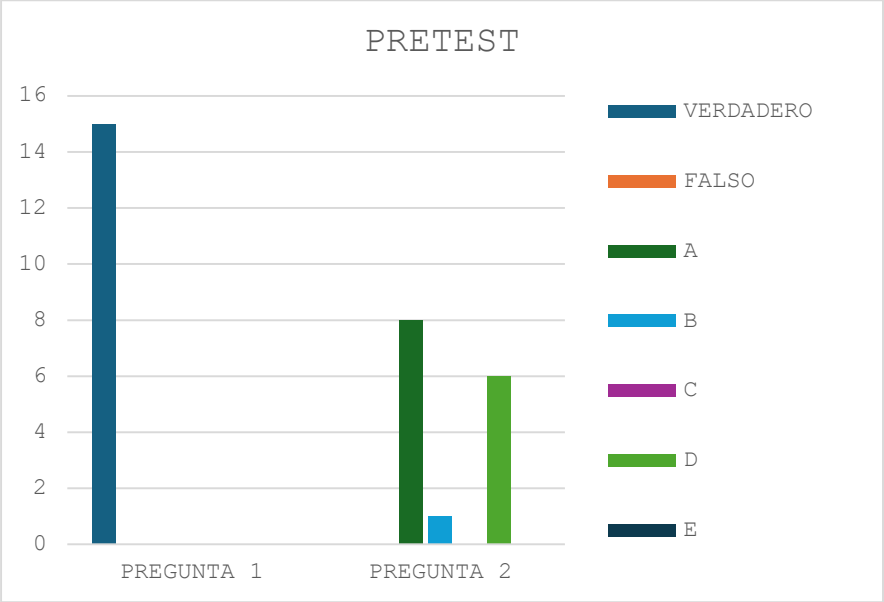
2

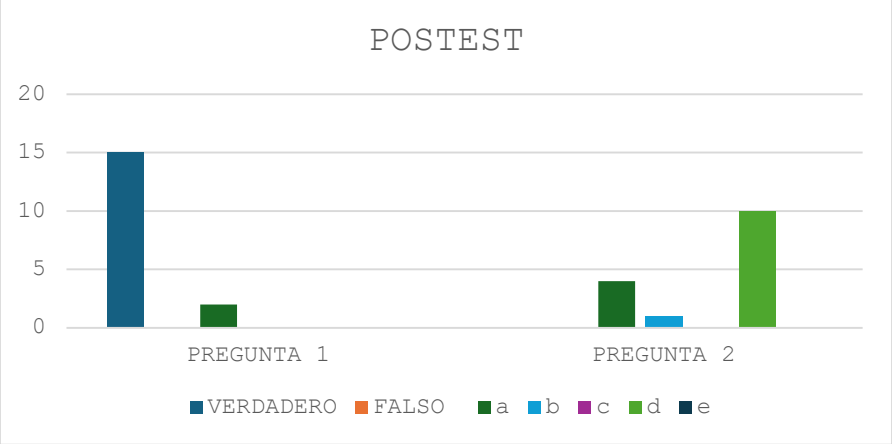
- verdadero= 15
- Falso=0

3.

- a= 8
- b= 1
- c= 0

- d= 6
- e= 0





Desafíos y Limitaciones

Dentro del proceso de retroalimentación de la estrategia se identifican desafíos asociadas a las limitaciones en el nivel educativo y las creencias o tabúes que se

presentan por parte de algunos de los participantes. Adicionalmente, se evidencian situaciones económicas desfavorables que predisponen a estilos de vida inadecuados.

Sostenibilidad de la estrategia: Mantener los cambios comportamentales y de conocimiento más allá de la duración de la intervención, requiriendo estrategias de refuerzo a mediano y largo plazo.

La sostenibilidad de la estrategia "Interculturalidad y Buen Vivir" depende del fortalecimiento del trabajo articulado entre las instituciones del sector salud, las autoridades indígenas y las comunidades participantes. Es necesario consolidar mecanismos de seguimiento continuo, la formación de líderes comunitarios en educación para la salud, y la incorporación de prácticas interculturales en los planes locales de salud. Asimismo, se requiere asegurar recursos financieros y humanos permanentes, promover la participación activa de las comunidades en la planeación y evaluación de las acciones, y mantener espacios de diálogo que favorezcan el reconocimiento y respeto por los saberes ancestrales. Todo esto permitirá garantizar la continuidad, impacto y pertinencia cultural de la estrategia a largo plazo.

Movilidad laboral y población flotante:

La movilidad laboral y la presencia de población flotante representan un desafío importante para la continuidad y el seguimiento de las acciones en salud dentro de la estrategia Interculturalidad y Buen Vivir. Los desplazamientos frecuentes por motivos laborales y las condiciones de temporalidad en el territorio dificultan la adherencia a los procesos educativos, de acompañamiento y de atención integral. Esta situación demanda una planeación flexible y adaptada a la dinámica de movilidad de la población, que permita mantener la cobertura de los programas, fortalecer el registro y actualización de datos poblacionales, y garantizar el acceso equitativo a los servicios de salud. Además, se recomienda articular esfuerzos interinstitucionales para generar mecanismos de seguimiento y comunicación continua, asegurando la sostenibilidad y efectividad de las intervenciones pese a la movilidad constante de las personas beneficiarias.

Articulación Intersectorial:

Lograr coordinación efectiva entre servicios de salud, organizaciones sociales, autoridades y otros sectores para garantizar atención integral.

Los servicios de salud enfrentan limitaciones crónicas en términos de economía, personal para el desplazamiento, tecnología diagnóstica. La implementación de

programas de detección masiva puede saturar rápidamente estos sistemas, generando demoras en la atención, deterioro de la calidad de los servicios, y frustración tanto en los usuarios como en el personal de salud.

Escalabilidad de la estrategia:

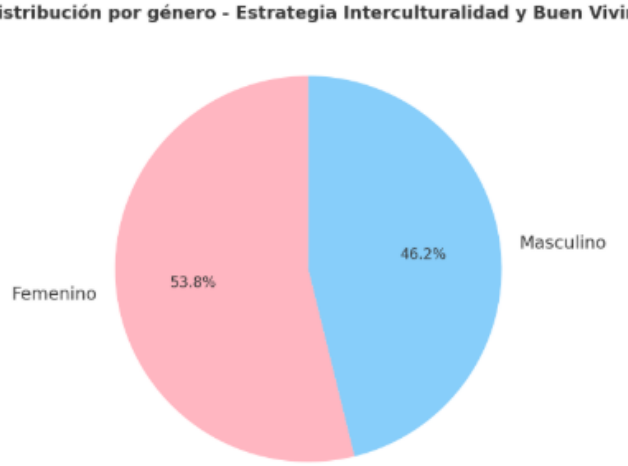
Adaptar y replicar la intervención en diferentes contextos geográficos y culturales manteniendo su efectividad y pertinencia.

Resistencia cultural arraigada y cambio comportamental lento:

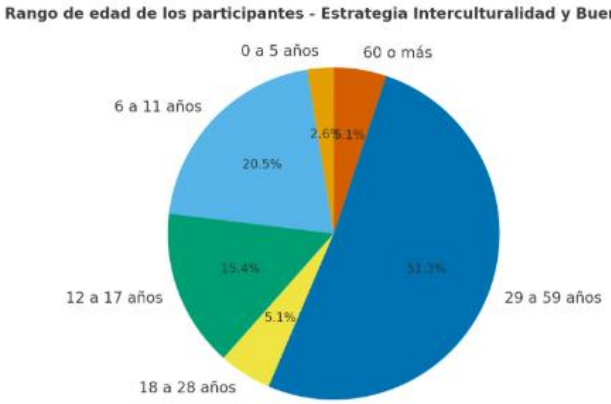
La resistencia cultural arraigada y el cambio comportamental lento constituyen factores que inciden directamente en la efectividad de las acciones desarrolladas dentro de la estrategia Interculturalidad y Buen Vivir. Las creencias tradicionales, los patrones culturales transmitidos generacionalmente y la desconfianza frente a las instituciones externas pueden limitar la aceptación de nuevas prácticas en salud o la participación activa en los procesos educativos. Este contexto exige un acompañamiento respetuoso y progresivo, que reconozca los saberes ancestrales como punto de partida y fomente el diálogo intercultural como herramienta para construir confianza y promover transformaciones sostenibles. Es necesario mantener una presencia institucional constante, fortalecer la mediación cultural y priorizar metodologías participativas que faciliten la adopción gradual de cambios en los hábitos y comportamientos de salud, respetando siempre la identidad y autonomía de las comunidades indígenas.

Condiciones socioeconómicas adversas y prioridades de supervivencia: Las condiciones socioeconómicas adversas y las prioridades de supervivencia representan un reto significativo para la implementación efectiva de la estrategia Interculturalidad y Buen Vivir. Las limitaciones en el acceso a ingresos estables, la inseguridad alimentaria y las dificultades para satisfacer necesidades básicas influyen en la baja participación y continuidad de las acciones educativas y de promoción de la salud. En muchos casos, las familias priorizan actividades relacionadas con la subsistencia diaria sobre los procesos de formación o atención en salud. Ante esta realidad, se hace necesario articular la estrategia con programas de apoyo social y económico, fortalecer los mecanismos de gestión interinstitucional y promover iniciativas que integren la generación de ingresos, la seguridad alimentaria y el bienestar comunitario. Solo mediante un enfoque integral que atienda las condiciones estructurales de vida se podrá garantizar la participación activa y sostenida de las comunidades en las acciones propuestas.

Gráficas:


Distribución por género - Estrategia Interculturalidad y Buen Vivir
Masculino
46.2%
Femenino
53.8%


Régimen de salud de los participantes - Estrategia Interculturalidad y Buen Vivir
Sin afiliación
Contributivo
0.0%
20.5%
79.5%
Subsidiado


Rango de edad de los participantes - Estrategia Interculturalidad y Buen Vivir
0 a 5 años
60 o más
6 a 11 años
2.6%
5.1%
20.5%
15.4%
51.3%
12 a 17 años
29 a 59 años
5.1%
18 a 28 años

Resultados de proceso			
Población beneficiada			
No. de personas de 6 a 11 años – infancia	8	No. de personas de 12 a 17 años – adolescencia	6
No. de personas de 18 a 28 años – juventud	2	No. de personas de 29 a 59 años - adultez	20
No. de personas mayores de 60 años – vejez	2	No. de mujeres en edad fértil	0
No. de personas indígenas	39	No. de personas en, de y en riesgo de calle	0
No. de personas victimas	0	No. de personas que viven en rural disperso	0
No. de personas con discapacidad	0	No. de personas afiliados al régimen contributivo	8
No. de personas afiliados al régimen subsidiado	31	No. De mujeres gestantes	0
No. Trabajadoras sexuales	0	No. Personas LGTBIQ+	0
No. Trabajadores informales	0	No. Personas migrantes	0

5. INDICADORES

LINEA	ESTRATEGIA	NOMBRE INDICADOR	RESULTADO	NUMERADOR	DENOMINADOR	META	UNIDAD DE MEDIDA	RESULTADO MES 7	OBSERVACIONES
Línea de comunidades indígenas	INTERCULTURALIDAD EN SALUD Y BUEN VIVIR	Numero de NNA, que aprenden sobre auto reconocimiento,	RESULTADO	# de participantes con calificación de 2 o mas en la	NA	8	50 %	100%	15 participantes de la estrategia para la aplicación del Post test, 15 sacaron

		prevención del racismo y discriminación a la comunidad Indígena		aplicación del post test					resultado mayor a 2 puntos

Porcentaje de adherencia del 100%

6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La estrategia Interculturalidad y Buen Vivir, desarrollada por la Dirección Territorial de Salud de Caldas (DTSC) en articulación con la ESE Hospital San José, ha evidenciado avances significativos en la atención integral, la promoción de la salud y la inclusión de la cosmovisión indígena dentro de los procesos comunitarios. La intervención ha permitido reconocer la riqueza cultural y espiritual de las comunidades, fortaleciendo el respeto por sus saberes ancestrales y promoviendo el diálogo entre la medicina tradicional y la occidental.

No obstante, la implementación del proceso ha enfrentado diversos desafíos relacionados con la movilidad laboral y la población flotante, las condiciones socioeconómicas adversas, la resistencia cultural arraigada y la necesidad de fortalecer la articulación intersectorial. Estos factores inciden en la participación activa de la comunidad y en la sostenibilidad de las acciones a largo plazo.

Se resalta la importancia de mantener la continuidad del programa, consolidando estrategias de seguimiento, evaluación y formación de líderes comunitarios en educación para la salud, que aseguren la apropiación local de las acciones. Asimismo, se requiere fortalecer la gestión interinstitucional, garantizar recursos estables y promover la participación activa de las comunidades en la planeación, ejecución y evaluación de las actividades.

En conjunto, la experiencia demuestra que la interculturalidad en salud no solo es un enfoque de intervención, sino un camino hacia el reconocimiento, respeto y fortalecimiento de las identidades culturales, elemento esencial para alcanzar un buen vivir comunitario, sostenible y equitativo.

Recomendaciones

Fortalecer la articulación intersectorial: Consolidar alianzas estratégicas entre los sectores de salud, educación, cultura, desarrollo social y las autoridades indígenas, con el fin de garantizar una atención integral que aborde los determinantes sociales de la salud. Se recomienda establecer mesas de trabajo interinstitucionales permanentes que faciliten la planeación conjunta, el intercambio de información y la coordinación de recursos.

Abordar las condiciones socioeconómicas adversas: Integrar la estrategia **Interculturalidad y Buen Vivir** con programas de seguridad alimentaria, generación de ingresos y apoyo a la economía familiar. De esta manera, se busca reducir las brechas económicas que limitan la participación de las comunidades y fortalecer su autonomía. Es esencial incluir acciones que promuevan el desarrollo sostenible y el acceso equitativo a los servicios básicos.

Superar la resistencia cultural arraigada mediante el diálogo intercultural: Implementar procesos de educación comunitaria basados en el respeto, la escucha activa y la construcción colectiva de conocimientos. Se recomienda involucrar sabedores y líderes tradicionales en las intervenciones, garantizando que los mensajes de salud sean culturalmente pertinentes y reconocidos como complementarios a la medicina ancestral.

Promover la sostenibilidad de la estrategia: Diseñar planes de seguimiento y evaluación participativa que incluyan indicadores de impacto cultural y social. Asimismo, se sugiere gestionar la asignación permanente de recursos financieros, técnicos y humanos para asegurar la continuidad del proceso, así como capacitar a líderes locales que puedan asumir roles de promotores comunitarios de salud intercultural.

Adaptar las acciones a la movilidad laboral y población flotante: Desarrollar metodologías flexibles y descentralizadas que permitan mantener la cobertura educativa y asistencial, incluso ante los desplazamientos frecuentes de la población. Esto puede incluir el uso de estrategias itinerantes, materiales educativos portátiles y registros actualizados que faciliten el seguimiento de las personas atendidas.

Fortalecer la participación comunitaria: Incentivar espacios de concertación y diálogo donde las comunidades sean protagonistas en la planeación y toma de decisiones sobre las acciones en salud. Fomentar la corresponsabilidad entre las instituciones y la población beneficiaria, promoviendo la apropiación social del conocimiento y el empoderamiento comunitario.

Enfocar las intervenciones desde un enfoque diferencial e inclusivo: Asegurar que todas las acciones respondan a las particularidades culturales, territoriales y de género de las comunidades indígenas, garantizando así un trato digno y respetuoso que favorezca la equidad y el bienestar colectivo.

7. **REGISTRO FOTOGRÁFICO:**

8. 



FIRMAS

Gloria Elena Hincapie Sánchez
Psicóloga

Melanie Carboró Castro
Enfermera PIC

Alexander Sucre Niaza
Líder comunitario Vereda Totumal

Natalia Patiño Cardona
Gerente ESE Hospital San José Viterbo